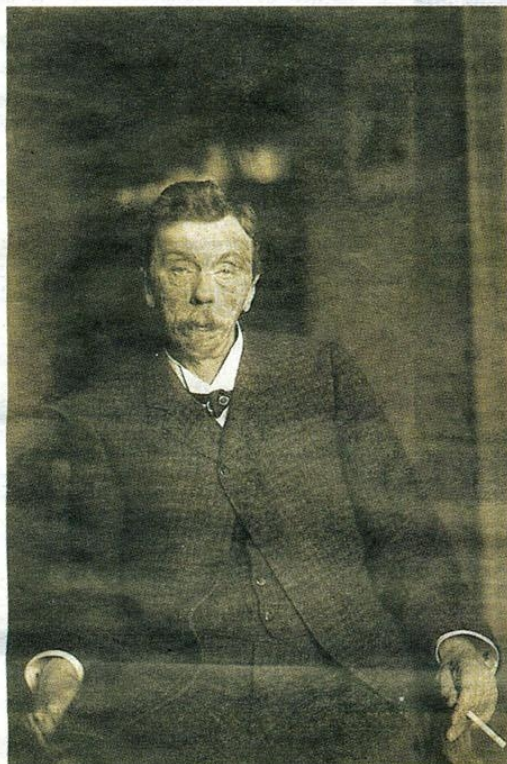


Elegancia crepuscular

Por Luis Fernando Moreno Claros

NARRATIVA. LA EXQUISITA Y cautivadora obra del escritor germano-báltico Eduard von Keyserling (1855-1918) comienza a gozar de cierta presencia en España. La editorial Minúscula publicó su estupenda novela *Olas* en 2004, pero ha sido a partir de 2010 cuando otras editoriales —Nocturna, Erasmus y Navona— publicaron títulos tan seña-



Eduard von Keyserling (1855-1918). Foto: Ullstein Bild

ros como *Princesas* o *Aquel sofocante verano*. En 2011 han aparecido como en rápida sucesión las novelas *Beate y Mareille*, *Los niños de los bellos días* y *Casas en el crepúsculo*; también, dos relatos *Armonía* y *Nicky*; todo ello muy bien traducido al castellano —y no es fácil traducir a Keyserling.

Elogiado por Thomas Mann y Stefan Zweig como un admirable predecesor, Eduard von Keyserling fue un autor elegante y crepuscular, de precisa y pulcra escritura, muy descriptiva y sensual. Romántico tardío e impresionista temprano, sus relatos apasionan por su redondez y sutileza. Siguiendo la estela de un Turguénev, radiografía conflictos matrimoniales típicos de un "mundo de ayer" en el que la pasión, asfixiada por el ocultamiento y la estricta moralidad tomaba de inmediato tintes trágicos.

Keyserling era natural de Curlandia (hoy en Letonia). Nació en el vetusto castillo de Tels-Paddern como vástago de una aristocrática familia de Junkers prusianos. El décimo de doce hermanos tuvo una infancia difícil y marginal; comenzó Derecho, pero abandonó los estudios y se dedicó a administrar sus propiedades hasta que, semiarruinado, se alejó de sus tierras curlandesas para terminar recluido en Múnich en compañía de tres de sus hermanas. Enfermó de sífilis a los 42 años y se quedó ciego. Solitario e hipersensible se refugió en el mundo de los recuerdos de infancia y juventud. Dictaba sus novelas a alguna de sus hermanas. Aunque retraído, como otro Marcel Proust, su enfermedad no le impidió participar a veces de la vida literaria del bohemio Múnich, donde coincidió con un joven

Thomas Mann o con la irresistible Franziska von Reventlow.

Los personajes de Keyserling son aristócratas prusianos, estirpe en extinción con la Gran Guerra; viven en el campo en suntuosos castillos rurales; dan fiestas para casar a sus guapas hijas con refinados señoritos o atildados oficiales; bajo la aparente cotidianidad todos son más o menos desgraciados, felices sólo cuando las pasiones los reviven y los sacan de sus esferas de comidad y nadería. Keyserling describe sus amoríos, adulterios, ilusiones, desdichas, algún suicidio o mucha resignación; y todo ello envuelto en nostálgicas reminiscencias de un paisaje magnífico; las estaciones, con sus colores y aromas —las novelas de Eduard von Keyserling se desarrollan en entornos rurales, jamás en la ciudad—, embriagan al lector que ve ante él inmensos campos de cereal, bosques tupidos y suaves o extensas llanuras nevadas iluminadas por un gélido claro de luna.

Quien comienza a leer a Keyserling, tal y como sucede con otros grandes autores —como Stefan Zweig, Joseph Roth, Sándor Márai o Irene Némirowsky—, leerá todo lo que de él caiga en sus manos, pues cada una de sus narraciones incita a devorar las demás.

Casas en el crepúsculo cuenta la historia de la bella baronesa Fastrade y del barón Von Egloff, almas inquietas en medio de un mundo de tedio y soledad, de rígidas costumbres que deben ser acatadas o deshechas sin escrúpulos. *Beate y Mareille* participa del mismo ambiente entre bucólico y asfixiante; ahora es el impulsivo Günther von Tarniff quien, al enamorarse de una célebre cantante de baja cuna, pone en juego la aburrida paz de su aristocrático matrimonio; una armonía matrimonial que apresa sin remedio al protagonista del relato homónimo, casado con una esposa hipocondríaca, y ávido de un poco de vida sana y feliz. Y otro excelente relato: *Nicky*; esta vez, es una bella dama la que está a punto de ser seducida por un excéntrico pianista, mas el marido de ella tiene que partir al frente: ha estallado la Gran Guerra. *Los niños de los bellos días* fue la última novela de Keyserling. De nuevo el verano, el amor sutilísimo y determinante, los celos y ese anhelo de vivir algo novedoso que ilumine lo cotidiano. Hoy las novelas de Keyserling nos transportan a un mundo caduco que él convierte en algo real y tangible. Bello y triste como una puesta de sol abrasadora, malsano como un apetitoso pecado. Una delicia leer a Keyserling. •

Eduard von Keyserling: *Casas en el crepúsculo*. Traducción de Constanza Pelechá Vela. Erasmus. Barcelona, 2011. 182 páginas. 19 euros. *Otón en Berlín (Beate y Mareille)*. Traducción de Carlos Fortea. Nocturna. Madrid, 2011. 158 páginas. 16 euros. *Los niños de los bellos días*. Traducción de Carlos Fortea. Nocturna. Madrid, 2011. 126 páginas. 14 euros. *Armonía / Nicky*. Traducción y prólogo de Xandru Fernández. Navona. Barcelona, 2011. 154 páginas. 8,30 euros.